

**PALABRAS DE JOSÉ MARÍA AZNAR**  
**17º CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR**  
**Sevilla, 18.02.2012**

“Enhorabuena Mariano; felicidades, presidente.

Enhorabuena a todos los miembros de este gran partido que es el Partido Popular.

Habéis logrado una victoria literalmente histórica que abre una nueva esperanza para España.

Una esperanza que no es optimismo ingenuo o frívolo sino confianza. Confianza en el proyecto que el Partido Popular ha ofrecido a los españoles.

Sólo por expresar la voluntad de los españoles de poner fin a la división y a la discordia, sólo por eso y porque hayan encontrado en el voto al Partido Popular el modo de hacerlo, es ya una victoria histórica.

Hoy, en una ocasión tan especial como ésta. Después de constatar que el Partido Popular es la única fuerza capaz de vertebrar España.

Después de que se haya hecho evidente que el nuestro es el partido indispensable en la vida política española.

Hoy, después de que los pactos anti-PP y los cordones sanitarios se hayan saldado con el resultado que está a la vista.

Hoy, después de todo esto, sería perfectamente legítimo hacer de este Congreso de Sevilla sólo un acto de celebración del éxito.

Otros lo harían. Celebran incluso las derrotas.

Pero, en nuestro caso, estoy seguro de que las celebraciones no van a ocultar lo fundamental de lo que está siendo este Congreso.

El triunfo electoral se ha producido en unas circunstancias muy difíciles para nuestro país. Los españoles nos han votado para que nos enfrentemos a ellas sin dudas y sin retrasos.

Ése es el mandato, ésa es la misión que nos han confiado: hacer lo necesario. Y creo que lo estamos haciendo.

Por eso, el mensaje indispensable que está saliendo de este Congreso es muy claro: vamos a cumplir nuestro compromiso. Tenemos la determinación de hacer lo que España necesita. Y eso aquí en Sevilla y en todas partes se llama hacer patriotismo, que es lo que toca en este momento.

Vamos a cumplir nuestros compromisos porque creemos en la democracia.

Vamos a cumplir nuestros compromisos porque respetamos la voluntad que se expresa en las urnas, porque es lo que los españoles quieren que hagamos.

Desde el 20 de noviembre el proyecto del Partido Popular es el que quieren los españoles.

Espero que ya lo tengan claro quienes antes decían que no teníamos programa y ahora dicen que es escandaloso que lo tengamos, y hasta una provocación que pretendamos cumplirlo.

Y es verdad que no siempre se puede hacer todo. Yo lo sé muy bien. A veces las cosas no son como uno quiere. Ni como le decían que eran.

Pero hay que seguir adelante y en la dirección correcta. Sé que ésa es la determinación del Gobierno. De un Gobierno que ha dado ya muestras de que se toma en serio a sí mismo porque se toma en serio a los españoles.

Quiero decir bien claro que eso merece el aplauso y el respaldo de todos nosotros. Y desde luego, cuenta con el mío.

Sé muy bien también que se ha hablado ya mucho de la herencia que recibimos. Y es importante insistir en ella, explicarla bien, para que nuestros actos puedan ser comprendidos y para que las dificultades a las que nos tenemos que enfrentar estén presentes.

Esa herencia es un inmenso pasivo que pesa como una losa sobre nuestro país y especialmente sobre el Gobierno.

Pesa sobre el conjunto de la sociedad española.

Sobre los parados, en busca tantas veces angustiada de una oportunidad de trabajo;

Sobre los empresarios, que tienen que echar el cierre porque no encuentran financiación;

Sobre los jóvenes que ven el futuro con incertidumbre y frustración,

Sobre las familias, que siguen esforzándose por resistir.

Un lastre que pesa que también sobre nuestra posición en el mundo, sobre la imagen que hemos proyectado, sobre la credibilidad que con hechos y esfuerzo estamos recuperando.

Sin embargo, queridos amigos, hoy no quisiera insistir más en esa herencia. Sólo lo estrictamente necesario.

Lo necesario para que nadie venga ahora a reescribir una historia tan reciente.

Y la historia, la verdadera historia que algunos quieren reescribir dice que la incompetencia no es una virtud. Que mentir sobre la crisis no es patriotismo. Que la negociación política con los terroristas no es un acierto estratégico para la paz. Que destruir la política exterior y primar las amistades peligrosas no es construir un nuevo orden internacional, sino dañar los intereses de España.

La historia, la verdadera historia, ya ha quedado escrita: Hemos dejado atrás el peor Gobierno de la democracia española.

Pero prefiero no insistir más en ello. Prefiero emplear estos minutos para aportar mi particular mensaje de esperanza.

Una esperanza que no es gratuita ni voluntarista. Al contrario. Es una esperanza razonada, motivada y reflexiva. Una esperanza creíble. Una esperanza que creo que los españoles pueden compartir.

Porque pienso, sinceramente, que hay motivos para la esperanza y que hay razones para confiar.

Yo quiero referirme solamente a dos de esos motivos, los dos que me parecen fundamentales.

El primer motivo para confiar es que tenemos una voluntad nacional inequívoca de salir de la crisis. Una voluntad que se ha expresado de forma rotunda.

El segundo motivo es que tenemos un Gobierno y un partido que están dispuestos a liderar esa salida, que lo están haciendo ya y que cuentan con el respaldo abrumador de los españoles.

Los españoles hemos decidido no rendirse ante la crisis.

Hemos decidido ponernos a escribir una nueva página de nuestra historia. Una página que queremos que sea brillante.

Eso es lo que nos dicen los resultados del 20 de noviembre.

Si España no fuera un gran país hace tiempo que formaría parte de la historia y nada más. Porque hace tiempo que no faltan entre nosotros las circunstancias para desintegrar a una sociedad que carezca de vínculos cohesivos muy profundos y muy resistentes.

Esta crisis nos está haciendo mucho daño como sociedad. Pero al mismo tiempo nos está mostrando a nosotros mismos -y está mostrando al mundo- hasta qué punto nuestra voluntad de seguir adelante, de dar continuidad a nuestra historia común como españoles es firme, es inquebrantable. Y de darle continuidad con dignidad.

No conozco ningún otro país del mundo capaz de soportar unido un nivel de desempleo de más del 20 por ciento durante tanto tiempo.

O un proceso de destrucción de su tejido empresarial y económico como el que hemos sufrido.

O un ataque tan sostenido y tan contumaz a sus instituciones. Y contra sus símbolos. Y contra las bases de su cohesión territorial y de su convivencia.

Y, por supuesto, no conozco ningún otro país capaz de soportar todo eso a la vez. No lo conozco.

Pero sí sé que los españoles lo hemos hecho. España lo ha hecho.

España ha mostrado una resistencia única frente a ese largo invierno de nuestra economía, de nuestro civismo y de nuestras instituciones, que

habría helado el alma nacional de muchos países. No ha sido nuestro caso.

Eso lo tenemos, y muchos lo quisieran. Y eso es esencial.

Porque aclara perfectamente el sentido de nuestra tarea: necesitamos regenerar nuestro Estado y ponerlo a la altura de una gran nación que pide instituciones y personas que la respeten y que la protejan, que no la agredan ni la abandonen.

Los españoles hemos dejado muy claro que la salida de la crisis sólo tiene un camino: un camino de unidad nacional y de liderazgo decidido y verdaderamente integrador.

No hay salidas locales ni socialistas a la crisis, porque no hay futuro posible ni aquí ni en ningún sitio para un país cuyas instituciones y dirigentes sigan dudando de él.

Ahora se trata de recuperar procesos de integración, de colaboración y de solidaridad. Son los que los españoles quieren y necesitan. Y tenemos que hacerlos posibles.

Algunos insisten en hacer real su profecía de un país de humo y sombras, de un país sin futuro. Un país a la espera de encontrar una ocasión propicia para darse fin de manera indolora.

Han querido -y todavía quieren- presentar a España como un país sin remedio.

Y han pedido incluso voz y voto sobre nuestro futuro para quienes llevan treinta años negando la voz y el voto a millones de españoles por medio de la violencia.

Pero ese país, esa 'no-nación', sólo existe en los deseos y proyectos de algunos, y desde luego no se llama España.

Los españoles hemos decidido que no queremos vivir en ese mal sueño.

- Hemos decidido echarse su país a la espalda.
- Hemos decidido regenerar nuestras instituciones y fortalecer la democracia.

- Hemos decidido hacer viable nuestro Estado de bienestar y nuestras políticas de cohesión. Reformar nuestra educación y nuestra sanidad, derribar las barreras que impiden el progreso y el empleo.
- Hemos decidido poner de nuevo en marcha el ascensor social para que haya oportunidades para todos.
- Hemos decidido ocupar un lugar en el mundo y volver a ser parte fundamental del proyecto europeo.
- Y hemos decidido perseverar hasta la derrota total e incondicional del terrorismo. Guardar y hacer guardar la memoria, la dignidad y la justicia que merecen las víctimas, y aplicar sobre los verdugos todo el peso de la ley. Con mayúsculas. Todo el peso de toda la ley.

Para hacer todo esto hemos elegido al Partido Popular.

Ése es el camino correcto hacia el destino correcto. No hay otro, y hay que andarlo con decisión.

Esto, queridos amigos, es lo primero que tenemos. Y no es poca cosa.

Y además de esto, además de un país extraordinario que ha decidido seguir adelante pese a todo, tenemos también un gran partido y un gran Gobierno dispuestos a asumir su responsabilidad.

Un partido y un Gobierno de personas con experiencia y con visión.

Sé muy bien que un gran país y un buen gobierno forman una combinación capaz de producir cosas extraordinarias.

Por eso la mía no es una esperanza gratuita sino la manifestación de una confianza llena de razones.

Hay un mandato y hay un programa. Hay un país que ha expresado democráticamente su voluntad de acometer las reformas.

Hay un partido que vertebra y hay un Gobierno decidido que cuenta con la estabilidad y el respaldo institucional necesarios para abordar un proceso reformista profundo que el país espera y quiere.

Hicimos una campaña prometiendo ser el Gobierno del cambio. Y vamos a ser el partido y el Gobierno del cambio. Para salir de la pesadilla. Y para lograr el futuro que queremos y que anhelamos.

El Gobierno es tan fuerte como los españoles han querido hacerlo. Ésa es su esperanza.

Las mayorías que ha recibido nuestro partido en las elecciones municipales y autonómicas y en las elecciones generales no son una casualidad, no son sucesos fortuitos, no proceden de un despiste de los votantes.

Nunca como en los últimos años ha estado tan claro lo que se votaba. En todas partes, en todo momento. Nunca ha salido de las urnas un mandato tan reiterado, tan nítido y tan claro. Y, por eso mismo, tan preciso y tan exigente.

Un mandato para la buena política. Para la política que se hace con verdad y con entrega, con ejemplaridad y patriotismo. Con generosidad y con convicciones firmes y profundas arraigadas en el compromiso con España y con la libertad.

Estos son los valores de nuestro partido. Los que lo hacen reconocible y fiable ante los españoles. Los que nos han acercado hasta él, tanto a mí como a cada uno de vosotros.

Los que nos han guiado en los tiempos buenos y en los tiempos menos buenos.

Los valores que han dado solidez y continuidad a nuestro proyecto para España. Los que los mejores de los nuestros han estado dispuestos a defender incluso al precio de su vida.

Por ellos y por todos, es el momento de repetir a los terroristas y a todo el mundo un mensaje muy sencillo: Nosotros ganamos, ellos pierden. Sin un ápice de confusión.

Estos son los valores del partido que fundó Manuel Fraga Iribarne, al que acabamos de homenajear muy justamente. Nuestro presidente-fundador.

Hoy, aquí, en Sevilla, comprenderéis la particular emoción que me produce recordar y homenajear su inmensa figura.

Su vacío nos llena de tristeza y su recuerdo nos llena de gratitud.

Hoy recordamos especialmente su inteligencia, su integridad y su impresionante voluntad de servicio a España.

Él es uno de los grandes responsables de la Transición política española y de la aprobación de la Constitución que hace posible nuestra convivencia en libertad.

Y es el fundador de este gran partido que hoy gobierna en España, del partido que vosotros hacéis cada día más grande. Y del partido que muy pronto va a gobernar también en Andalucía.

Querido Javier,

Don Manuel tuvo la inmensa satisfacción de ver a Mariano ganar las elecciones y ser investido presidente del Gobierno. Y le habría gustado mucho verte ganar las elecciones andaluzas dentro de unas semanas. Y a ti también Cherines en Asturias. Te deseo toda la suerte y todo el éxito.

Hace unos meses, también aquí en Andalucía, en Málaga, dije que había llegado el tiempo de Mariano Rajoy.

Ahora, en Sevilla, digo que ha llegado el tiempo de Javier Arenas.

Esta es mi confianza y mi deseo. Una confianza que está bien llena, bien repleta y bien cargada de razones”.